

es falso, y es frívola cualquiera otra autoridad. Toda decisión, toda opinion que no se funde en la moral de Jesucristo, y que no tenga por principio el Evangelio, es engañosa. ¿Qué se va á ganar en buscar doctores laxos, condescendientes, tímidos, ignorantes, profetas que solo nos dicen lo que nos gusta y lo que nos lisonjea? Ten siempre delante de los ojos la penetración, la sutileza, la verdad, la extrema severidad con que Dios nos juzga; pero tu temor sea siempre filial. Aunque Dios es juez, no deja de ser padre; sírvele con fidelidad.

DIA DIEZ Y NUEVE.

SAN ARSENIO, SOLITARIO.

San Arsenio, honor del desierto, y una de las principales columnas de la vida anacorética, como le apellidaba san Jerónimo, nació en Roma de padres cristianos, de familia senatoria, no menos ilustre por su antigüedad que por sus grandes riquezas. Desde niño le llevó la inclinación al estudio de las ciencias, en que sobresalió tanto por su aplicacion, como por la delicadeza de su ingenio. No conoció los divertimientos pueriles, reduciéndose todos los suyos al estudio de las letras griegas y latinas, y desde luego se notó en él un género de piedad muy superior á sus años. Por su vida verdaderamente ejemplar se movió el papa Dámaso á admitirle en el clero, ordenándole diácono de la iglesia romana.

Sirvió este nuevo grado para dar mayor lustre á su virtud, haciéndola mas visible; de manera que apenas se hablaba en Roma de otra cosa que de los ejemplos, del talento y del mérito de Arsenio: á

tiempo que el emperador Teodosio el Grande, cuya residencia era en la corte imperial de Constantinopla, andaba buscando por todo el imperio un sugeto dotado de las prendas y talento correspondiente para dar la mejor educacion á su hijo Arcadio, á quien acababa de asociar en el imperio. Con este fin escribió al papa y al emperador Graciano, los cuales unánimemente convinieron en que no era fácil encontrar otro mas á propósito que Arsenio. Costó trabajo reducirle á que aceptase este empleo, porque enemigo del bullicio y de todo lo que se llama hacer papel en el mundo, temia los peligros de la corte, y todas sus ansias eran por la soledad; pero le fué preciso obedecer. Recibióle Teodosio con la mayor distincion, dándole desde luego honores de senador; y llamando al príncipe Arcadio, le dijo, señalando á Arsenio: *Este es vuestro preceptor y vuestro padre; respetadle como á tal, pues con efecto le deberéis mas á él de lo que me debeis á mí.*

Entró un dia el emperador en el cuarto del príncipe á tiempo que estaba dando leccion, y viendo sentado á Arcadio, y Arsenio en pié, manifestó su disgusto; pero representándole Arsenio que, estando ya el príncipe declarado Augusto y asociado al imperio, era muy debido este respeto, mandó el emperador á su hijo se quitase las insignias de la majestad imperial, y que, mientras diese leccion, estuviese el discípulo en pié, y sentado el maestro.

Todos los medios de que Arsenio se valió para que su augusto discípulo se aprovechase de sus cristianas y sabias instrucciones fueron de poco provecho por la poca inclinacion del príncipe á la virtud, y por la desproporcion de su escasa capacidad para las letras. Indócil, altivo y de genio tan impetuoso como dominante, oia con impaciencia todo lo que tenia aire de correccion ó de aviso; y habiendo sido preciso

castigarle en una ocasion por cierta falta considerable, resuelto á tomar venganza, dió orden á un oficial suyo que le librase de Arsenio. Como era tan violenta para el santo la residencia en la corte, apenas se le dió aviso en secreto de lo que pasaba, cuando tomó la resolucion de retirarse, cuya ejecucion fué acelerada por este suceso. Estaba un dia en oracion pidiendo al Señor con muchas lágrimas se dignase darle á entender lo que debia hacer para salvarse, y oyó una voz que le decia : *Arsenio, huye de los hombres, y te salvarás.* Tomó luego su partido : disfrazóse lo mejor que pudo, salió ocultamente de palacio, encontró una embarcacion que estaba para hacerse á la vela, metióse en ella, y partió para Egipto antes que se le echase menos en la corte, ni se advirtiese su fuga.

Escogió el famoso desierto de Sceté, tan célebre en la historia por la multitud de penitentes anacoretas que le santificaron. Este solo primer paso de un género de vida tan contraria á la que habia llevado hasta entonces, llenó de asombro á los mas perfectos. Luego que se vió en su celda, suplicó al Señor que se sirviese manifestarle el camino que debia seguir para ser santo, y oyó segunda vez una voz que le dijo : *Huye de los hombres, guarda silencio, y vive desconocido.* Ningun solitario practicó con mayor exactitud esta importante leccion. Pasáronse muchos años sin que se supiese quién era. Olvidado enteramente de que era sabio, humilló su entendimiento hasta hacerle renunciar toda otra ciencia que la de la salvacion y la de los santos. Encerrado en su celda, sepultó también en ella todos sus talentos. Invisible aun á los mismos monjes, solo se dejaba ver en la iglesia, y entonces escondido tras de algun pilar. Ocupaba todo el tiempo en la oracion vocal, en la meditacion de la muerte, del juicio y de las verdades eternas, sin que

las horas que empleaba en el trabajo corporal haciendo cestillas, interrumpiese la íntima comunicacion que tenia con su Dios. Sus penitencias excedian á las de los demás monjes; su ayuno era continuo; su sueño de solas dos horas; su cama la dura tierra; su cabecera una piedra; y en cuanto á la observancia y distribucion de la vida monástica, ninguno era mas fervoroso, ni mas exacto que él.

La misma admiracion que causaba á todos aquel solitario extranjero fué causa de que se descubriese su persona. Ninguno ponía en duda que era algun gran personaje, y muchos sospechaban si seria quizá aquel famoso Arsenio á quien el emperador habia mandado buscar por todas partes con exquisitas diligencias. En fin, le examinaron, le preguntaron, le apretaron, y le mandaron formalmente los superiores que declarase quién era, con lo que no pudo excusar el descubrirse. Noticioso el emperador Arcadio (que ya habia sucedido á Teodosio) del lugar donde paraba Arsenio, le escribió una carta muy expresiva dándole cierta especie de satisfaccion por el modo con que le habia tratado en otro tiempo, y haciéndole magnificas ofertas: el santo no dió mas respuesta que decir al oficial del emperador, que nunca olvidaria á aquel príncipe en sus oraciones; y esto fué todo cuanto le pudieron sacar.

Extendida por todo el imperio la reputacion de Arsenio, fué de Roma un oficial á llevarle el testamento de cierto pariente suyo que le habia dejado por heredero universal. Preguntóle el santo, cuándo habia muerto aquel pariente; y respondiéndole el oficial que no habia un año, replicó Arsenio : *¿Pues cómo he de ser yo su heredero, si morí mas de diez años antes que él?*

Nada fué capaz de entibiarle, ni hacerle aflojar en sus primeras resoluciones. Decíase continuamente á

si mismo : Arsenio, ¿ qué veniste á buscar en el desierto? ¿ para qué dejaste el mundo? en vano te hiciste monje, si no habias de tener el espíritu de tal. Concurrieron muchos señores de la corte con el ansia de verle; pero no fué posible conseguir de él que les abriese la celda. Cogióle de improviso en ella Teófilo, patriarca de Alejandria, acompañado de mucha gente noble, y le rogó que les dijese alguna palabra de edificacion. Señor, le dijo Arsenio, ¿ me dais palabra de seguir el consejo, que os diere? Yo te la doy, respondió el prelado, en mi nombre y en el de todos estos caballeros. Pues lo que os digo es (continuó el santo) que, cuando oyéreis que Arsenio está en alguna parte, no os tomeis el trabajo de ir allá.

Con mayor severidad trató á una señora romana, que expresamente hizo el largo viaje desde Roma á Egipto solo por verle. Esperóle cuando volvía á su celda, y arrojándose á sus piés, le dijo el dilatado viaje que habia emprendido solo por encomendarse á sus oraciones. Mejor harías (le respondió Arsenio encendido en una santa indignacion), mejor harías en estarte en tu casa cuidando de la familia que Dios puso á tu cargo, y no venir á turbar la quietud de los solitarios. Y como la señora vió que le volvía las espaldas sin hablarle palabra, exclamó llena de lágrimas : Pues á lo menos dame palabra de que te acordarás de mi en la presencia del Señor. Todo lo contrario (replicó Arsenio); antes voy á pedir á Dios de todo corazón que te borre para siempre de mi memoria.

Quebrantada su salud al rigor de sus penitencias, cayó enfermo. El sacerdote, que era como el superior de los solitarios, dió orden para que se le llevase á una de las casas que estaban junto á la iglesia, y que se le dispusiese una humilde camilla con una almohada. Fué á visitarle cierto solitario, y dió muestras de escandalizarse. Preguntóle el sacerdote, qué oficio

habia tenido en el siglo. *El de pastor*, respondió el monje : Pues sábetelo, le replicó el superior, que este Arsenio á quien ves acostado tan pobre y tan humildemente, fué uno de los mayores señores del imperio, criado con los regalos, delicias y magnificencia de la corte, ¿ y tú te escandalizas de que tenga una almohada? Considera que cuando tú te hiciste solitario, en contraste en el desierto los regalos y las conveniencias que no tenias en el siglo.

Hicieron los bárbaros una irrupcion en el desierto de Sceté, por la cual se vieron precisados á esparcirse por diferentes partes los santos solitarios; pero luego que aquellos se alejaron, los recogió á todos san Arsenio, y con su ejemplo renovó en todos el primitivo fervor. Desencadenóse contra él todo el infierno; pero en vano: espectros espantosos, ahullidos horribles, de todo se valió para atemorizarle, y para que cobrase horror á la soledad; muchas veces le molieron á golpes los demonios; pero siempre los puso Arsenio en vergonzosa fuga con la humildad, con la confianza en Dios y con la oracion. Desde el primer dia que entró en el desierto, hasta el último de su vida, no aflojó un punto de su primer fervor. Las noches del sábado y del domingo las pasaba todas en oracion con los brazos en cruz y derramando muchas lágrimas.

Ocupábale continuamente el pensamiento de la muerte, tanto, que, visitándole el patriarca Teófilo cuando estaba para espirar, exclamó : ¡ Dichoso Arsenio, que siempre tuvo la muerte delante de los ojos! Ni su amor al retiro, ni su profunda humildad le impidieron nunca el recibir con mucho agrado á todos los solitarios que le iban á buscar para oír sus saludables consejos, hablándoles con tanta afabilidad, que salian enamorados; y nunca les contaba en su nombre lo que á él le habia sucedido, sino en nombre de otro tercero.

Dijoles un día : « Cierta solitario tuvo una vision muy instructiva : estaba en oracion dentro de su celda , y oyó una voz que le dijo : Sal y verás lo que hacen los hombres ; salió y vió un etiope muy negro , que estaba cortando leña para hacer una carga ; tomóla á peso , y viendo que no podia con ella , en vez de disminuirla , cortaba mas y mas leña para hacerla mas pesada : volvió los ojos hácia una laguna , y advirtió que un hombre estaba sacando agua de ella á toda priesa , la que echaba luego en una cisterna ó en un estanque lleno de conductos y abierto por todas partes , con que toda el agua se perdía ; en fin , mirando hácia otra parte , vió dos hombres á caballo , que entre los dos llevaban sobre los hombros una larga viga para meterla en un templo ; y empeñados en que ninguno habia de entrar primero que el otro , iban á entrar apareados con la viga atravesada , y no cabia por la puerta . Entonces le explicó la voz lo que significaba aquella vision . El que está cortando leña , y viendo que pesa mucho la carga , corta mas y mas leña para hacerla mas pesada , representa á los que , estando cargados de pecados , en vez de confesarse cuanto antes y hacer penitencia de ellos , cometen cada día nuevas culpas y hacen mas pesada la carga . El que está sacando agua , y la echa en una cisterna rota , significa á los que trabajan mucho y hacen tambien buenas obras , pero sin provecho ; porque las hacen por fines torcidos , y todo lo pierden . Los dos que llevan la viga sobre las espaldas , y no pueden entrar con ella en el templo , son imágen viva de aquellos solitarios vanos y presumidos , que á la verdad cargan con todo el yugo de la religion , pero por su poca humildad y rendimiento nunca entran en la Jerusalem celestial . »

El abad Daniel , discipulo de san Arsenio , refiere un milagro que le oyó contar , y del cual verisimil-

mente fué testigo el mismo santo . Habia un solitario ya viejo , hombre inocente y muy mortificado , pero sencillo , que , dejándose engañar de las sugestiones del demonio , dudaba si el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo estaba real y verdaderamente en la Eucaristia . Comunicó esta duda con otros dos solitarios ancianos , los cuales , por mas que hicieron para probarle y para demostrarle este artículo esencial de de nuestra fe , nunca le pudieron convencer . Recurrieron á la oracion , y suplicaron al Señor tuviese misericordia de aquel pobre viejo . Oyólos su piedad , y el domingo siguiente , estando todos juntos en la iglesia , como acostumbraban , luego que el sacerdote consagró la hostia se dejó ver en ella un niño de extraordinaria hermosura . Quedó asombrado el solitario incrédulo ; y reconoció el buen viejo su falta , detestóla , avivó su fe y se mantuvo en ella . Así refirió este caso san Arsenio .

Quebrantada mas y mas la salud del santo por la continuacion de sus trabajos y por el rigor de sus penitencias , conoció que se acercaba su fin , y doblando su devocion y su fervor , hizo extraordinarios esfuerzos para purificar su conciencia . Nunca resplandeció mas su humildad que en aquel último momento ; declaró á sus discipulos y á todos los solitarios que estaban presentes , el vivo deseo que tenia de que su cuerpo estuviese tan escondido á la noticia de los hombres despues de su muerte , como habia siempre anhelado que lo estuviese durante su vida ; y así les ordenó que le enterrasen sin aparato y sin pompa en algun lugar desconocido y retirado . Cuando llegó la última hora , vieron todos con asombro á aquel gran siervo de Dios todo estremecido y espantado con la cercanía del juicio de Dios ; pero calmaron luego estos temores , y llena su alma de consuelos , alentada con la dulce confianza en el Señor , espiró tranquilamente

el día 19 de julio del año 445, á los noventa y cinco de su edad.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.

Intercessio nos, quæsumus, Suplicámoste, Señor, que nos Domine, beati Arsenii com- haga gratos á vuestra divina mendet, ut quod nostris me- Majestad la intercesion del ritis non valemus, ejus pa- bienaventurado Arsenio, para trocinio assequamur. Per Do- que consigamos por su inter- minum nostrum Jesum Chris- cesion lo que no podemos por nuestros merecimientos. Por tum... nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 45 del libro de la Sabiduria, y la misma que el día XII, pág. 263.

NOTA.

« En esta admirable obra junta el autor del Eclee- » siástico una multitud de máximas y de instruccio- » nes para todos los estados y condiciones del hom- » bre. No se ciñe precisamente á lo moral, extiéndese » tambien á lo civil y á lo político; habla con todo » género de personas, y se atempera á sus diferentes » necesidades. »

REFLEXIONES.

Será siempre bendita su memoria. Este es el privilegio especial de la virtud cristiana, immortalizar sus héroes, hacer su memoria respetable á todas las edades. Cualquiera otro título es insuficiente para juntar la bendicion con la inmortalidad. Nacimiento ilustre, empleos elevados, ingenios superiores, sabiduria inmensa, obras exquisitas, hazañas grandes, empresas gloriosas, nombre augusto, todo aquello que ocupa lugar en la historia, todo sirve de monumento á la posteridad para acordarse de cuando en cuando de lo que fueron algunos hombres; pero nada de eso basta para merecer la veneracion de los pueblos. Solamente de aquellas grandes almas que se distinguieron por su profunda humildad, por su en-

cendido amor de Dios, por su pureza, por su caridad y por su zelo; solamente de los santos se puede decir con verdad, que su memoria es en bendicion. Pregunto, ¿qué veneracion se tiene á los Alejandro, ni á los Césares? ¿qué respeto á aquellos sabios, á aquellos héroes, á aquellos príncipes, cuyas menores faltas se publican, y acaso se exageran, de quienes parece que solo hace mencion la historia para eternizar sus vicios? Esto sin hablar de un inmenso número de hombres ilustres, de hombres verdaderamente grandes, sepultados en un eterno olvido, que ni se sabe si han existido jamás en el mundo. No sucede así con la virtud cristiana: ennoblece todas las condiciones; da verdadero mérito á las personas; ella sola vale por todas las dignidades; es indeleble el esplendor que imprime en las acciones mas ordinarias, y se abre camino por la oscuridad del nacimiento mas humilde y de la vida mas retirada. ¿Quién se hubiera jamás acordado con admiracion, con veneracion, con los afectos mas respetuosos, mas llenos de confianza, de los que hoy son digno objeto de nuestros reverentes cultos? ¿quién tendria nunca noticia de que habia existido un Alejo, un Isidro, una pastora llamada Genoveva, si por su santidad no se hubieran distinguido entre la muchedumbre? ¿qué papel harian hoy en la estimacion de los hombres los Enrique, los Luises, los Fernandos, los Eduardos, los Canutos? El mismo que hacen tantos otros emperadores, reyes y soberanos que ocuparon los mismos tronos; y los nietos de sus propios vasallos por lo general no saben ni aun siquiera que existieron. Desengañémonos, solamente la virtud cristiana, la inocencia y la santidad immortalizan la memoria, haciendo que se conserve en bendicion.

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el día XVIII, pág. 428.

MEDITACION.

DE LA FUGA DEL MUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que esto que se llama mundo, el mundo, digo, que ejerce un dominio tan despótico y tan tirano en los entendimientos y en los corazones, hablando con propiedad, no es otra cosa que ese bullicioso y atropellado conjunto de hombres de diferentes genios y de diversos gustos, los cuales no acomodándose con las máximas de Jesucristo, solo tienen por fin sus intereses, por regla sus pasiones, por objeto de todos sus anhelos los bienes, las honras y los gustos de esta vida: gentes en quienes por lo comun no se halla otro mérito que el arte de engañar; entre los cuales aquellos se reputan por mas hábiles, que saben aprovecharse mejor de las desgracias ajenas; aquellos se consideran mas dichosos, que tienen mayor maña para disimular las propias; es una secta, por decirlo así, compuesta de unos hombres, que por la mayor parte no se conocen unos á otros, y cuando se llegan á conocer, entonces reciprocamente se desprecian; en la cual todos hacen profesion de no ser devotos; y á favor de esta confesion se juzgan con derecho para burlarse impunemente de los que lo son; para hacer necia chacota de todo lo que respira piedad; para hacer vanidad de sus desórdenes; y en fin, para no tener religion, sino por bien parecer. En ella reina la simulacion universal, siendo esta la basa sobre que se levantan todas esas brillantes y pomposas apariencias. Tribútanse unos á otros mil lisonjeras alabanzas, al mismo tiempo que con una risita mofadora se hace burla de los simples que las creen. La rectitud y la buena fe se miran como

virtudes de mentecatos; la docilidad y la devocion se tienen por pruebas de genios apocados; las máximas dominantes todas son opuestas á la verdadera sabiduría, todas contrarias á la salvacion. Este es el grande, el bello mundo, que presume ser árbitro de la fortuna de los hombres, y si se le ha de creer á él, dueño absoluto de la humana felicidad. ¿Y será posible que hombres cristianos, hombres de razon amen tan ciegamente á este profano mundo hasta el exceso de hacerse viles esclavos suyos? ¿O buen Dios, qué bajeza, qué miseria la de servir á un amo tan indigno de mandarnos, que jamás ha hecho, ni jamás podrá hacer sino infelices y desdichados á todos los que le sirven! ¿Hallóse nunca ni siquiera un solo hombre que en la hora de la muerte, en aquella hora en que se hace juicio cabal de todas las cosas, se hubiese dado el parabien de haber seguido las máximas del mundo, tan contrarias á las máximas de Jesucristo? ¿Cosa extraña! se confiesa sin dificultad que todo es desdicha en el servicio del mundo, que es imposible ser inocente, que es imposible salvarse siguiendo sus máximas; y con todo eso se siguen.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que hay entre los cristianos un mundo enemigo del cristianismo y condenado por el mismo Jesucristo. Este es aquel mundo que no conoce á Dios, segun dice san Juan; que aborrece al Hijo de Dios, como se queja el mismo Salvador: *Mundus me priorem vobis odio habuit*. Este mundo, aunque en la apariencia es cristiano, tiene al demonio por principe y por cabeza: compónese únicamente de los precitos, y es aquel de quien dijo Jesucristo, que no tenia parte en sus oraciones, porque no se queria aprovechar de ellas: *Non pro mundo hoc rogo*. Aquel mundo que el mismo Salvador venció en la cruz, contra el

cual declamaron todos los santos, y él por su parte á todos los persiguió. Ser de este mundo y ser del número de los réprobos; amarle y declararse enemigo de Dios, es una misma cosa: *Quicumque voluerit esse amicus sæculi hujus, inimicus Dei constituitur*, dice el apóstol Santiago. ¿Pues habrá por ventura en qué deliberar, si se ha de huir ó no un mundo tan réprobo? No pide Dios á todos los fieles el mismo valor, ni la misma virtud que tuvo un san Alejo; son esos unos prodigios de la gracia que se obran raras veces. A ninguno impone Dios la obligacion de abandonar el poblado y retirarse á un desierto; ni la de dejar el mundo y abrazar la vida religiosa; pero es indispensable obligacion de todo cristiano seguir las máximas de Jesucristo, tan contrarias á las máximas y al espíritu del mundo; es obligacion de todo cristiano que vive en medio de él renunciar enteramente su espíritu; perpetuamente ha de estar alerta contra todos sus lazos y artificios; pocos halagos suyos hay que no estén emponzoñados; son menester muchos preservativos para librarse de su contagio; se ha de vivir en medio del mundo como en país enemigo. Esos peligros de la salvacion tan frecuentes, tan dignos de temerse, de que está sembrado el mundo, esos son los que poblaron los desiertos y los claustros. ¿Y nada tendrán que temer los que se quedaron dentro del mundo? ¿y se podrán familiarizar con sus máximas sin riesgo y con seguridad? ¿y esperarán conseguir la salvacion viviendo una vida mundana?

No, mi Dios, no es posible servir á dos señores; y por tanto yo no les quiero servir. El mundo, este mundo que vos habeis condenado, es vuestro enemigo; tambien lo será mio de hoy en adelante. No, no tendrán ya autoridad en mi estimacion sus perniciosas máximas. Vos, Señor, sois mi único y mi divine dueño, y de hoy mas no serviré á otro.

JACULATORIAS.

Averte oculos meos ne videant vanitatem: in via tua vivifica me. Salm. 118.

Aparta, Señor, mis ojos de las frívolas vanidades de que está atestado este mal mundo, y hazme andar por el camino que guía directamente á ti.

Verumtamen universa vanitas, omnis homo vivens. Salm. 38.

Verdaderamente que todo cuanto hay en este mundo es vanidad.

PROPOSITOS.

1. Es el mundo un teatro donde los hombres se burlan unos de otros. Aquel está representando al público una escena ridícula, y piensa que todo el mundo le admira. No pocas veces aquellos que miran con cierto género de lástima y de desprecio á los demás, son ellos mismos los mas despreciables, y efectivamente los mas menospreciados. En comenzándose á conocer el mundo, ya no se hace caso de él; pero la lástima es que por lo comun se han andado ya muchas jornadas antes de caer en cuenta, y de conocer cuál era el camino mas derecho. Muchos no comienzan á apartarse del mundo, hasta que el mismo mundo se aparta de ellos; otros se van tras él, cuando él les vuelve las espaldas. Horrorízate y avergüénzate de semejante flaqueza; conocer al mundo y amarle, ciertamente es especie de locura. Si te fijó la Providencia en el mundo, consérvate en él sin ser mundano; vive dentro de él sin que se te pegue su espíritu, ni te hagas parcial de sus máximas. Haz igual desprecio de estar en su amistad que de estar en su desgracia. No te hagas esclavo de sus modas extravagantes. Sé en hora buena atento, cortésano, bien criado, y cumple con todas las

obligaciones de la urbanidad; pero muéstrate en todo buen cristiano, y haz gloriosa profesion de parecerlo.

2. Huye de todas las concurrencias mundanas, en que reina con imperio el espíritu mas refinado del mundo, y en que este despliega lo mas halagüeño y lo mas peligroso que tiene. En ellas nunca está á cubierto la inocencia, y la virtud mas bien pertrechada pierde siempre mucho de sus derechos y de su lustre. Dicese que los mozos deben ver el mundo; pero si ese mundo es contagioso, si está lleno de lazos; si el comercio con el mundo corrompido es fatal escollo de la inocencia, ¿será buena escuela para la gente moza? Haz á tus hijos las pinturas mas vivas que pudieres de este señor imaginario, hasta que toquen con la mano la vanidad, la falsa brillantez, la nada de este ídolo á quien solamente los necios y los disolutos doblan la rodilla, ofrecen votos y quemán incienso. Una madre cristiana nunca debe permitir que sus hijos frecuenten esas escuelas de profanidad y disolucion. ¿Qué desórden, qué escándalo es el ver dentro de ellas á personas consagradas á Dios y tal vez á los mismos sacerdotes! Hasta en las casas religiosas se suele insinuar el espíritu del mundo. Despues de haberse hecho tanto ruido para dejarle, hay quien todavia le llama á su retiro. Si abrazaste el estado religioso, estimate feliz por verte distante de Babilonia: triste de ti si todavia conservas inteligencia con sus habitantes. No basta que un religioso haya dejado el mundo, es menester que pierda hasta su memoria.

SANTA JUSTA Y SANTA RUFINA,
VÍRGENES Y MÁRTIRES.

Sevilla, ciudad ilustre entre las que ennoblecen la España, tanto por los ricos dones con que la favoreció la naturaleza, como por las virtudes morales en que en todos tiempos han resplandecido sus ciudadanos, tiene la gloria de haber sido fecunda madre de santos que han ilustrado la Iglesia, no solamente con su santa vida, sino tambien con su sabiduria y con su sangre. Sin hacer cuenta de las falsas glorias que le han atribuido los modernos cronicones, las tiene tan verdaderas, que desde el principio del cristianismo hasta el presente hay pocas ciudades en España que la igualen, y ninguna que la exceda. Su silla fué ocupada de los mas santos y sabios prelados que tuvo nuestra Iglesia; sus contornos habitados de monjes penitentes, que aunaban el cultivo de las letras con la disciplina religiosa; y últimamente, sus calles fueron regadas diferentes veces con la preciosa sangre de los mártires de Jesucristo.

Entre estos tienen el primero y mas distinguido lugar las santas vírgenes y mártires Justa y Rufina, espejo de castidad, testigos invencibles de la religion del Crucificado, é inmortal gloria de su patria y de toda España. No las dotó el cielo de aquellos bienes naturales que tanto dominan el corazon de los hombres. Honras y riquezas, aquellos dos ejes sobre que rueda igualmente el corazon humano, se las negó el cielo, concediéndoles otros bienes menos ruidosos, pero de provecho mas seguro. Sus padres eran pobres y de la clase ordinaria del pueblo; pero Dios los habia prevenido con las bendiciones de su gracia, llamándolos á la religion de Jesucristo, y esclare-